
RESEÑAS

RAÚL SCALABRINI ORTIZ, RODOLFO KUSCH Y LAS
DEVOCIONES DE JORGE TORRES ROGGERO



Gramma

*RAÚL SCALABRINI ORTIZ, RODOLFO KUSCH AND THE
DEVOTIONS OF JORGE TORRES ROGGERO*

Juan Ezequiel Rogna[1]

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

jerogna@ffyh.unc.edu.ar

Gramma

vol. 36, núm. 75, 2025

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-E: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

revista.gramma@usal.edu.ar

Torres Roggero J.. La cuerda vital del sentimiento. Raúl Scalabrini
Ortiz - Rodolfo Kusch. 2024. Ediciones del Callejón.
978-987-8991-97-9

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/260/2605582002/>

DATOS DE LA OBRA

Torres Roggero, J. (2024). *La cuerda vital del sentimiento. Raúl Scalabrini Ortiz - Rodolfo Kusch. Ediciones del Callejón*. ISBN: 978-987-8991-97-9

El último libro publicado por Jorge Torres Roggero (1938), doctor en Literaturas Modernas y profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, tiene, entre sus objetivos, articular algunas líneas de interpretación en torno a dos figuras insoslayables del pensamiento nacional con proyección continental. Viene, en este sentido, a engrosar las filas de una sostenida producción bibliográfica que, durante décadas, supo detenerse en la vida y la obra de Leopoldo Lugones (su coterráneo), Arturo Jauretche, Enrique Santos Discépolo, los reformistas de 1918, Jorge Luis Borges, Ramón Carrillo o el cura Brochero.

En esta ocasión, Torres reúne un elenco de ensayos que parten de un texto inédito, titulado «Tela racional y puro palpito». Traza allí un triángulo cuyo vértice superior es ocupado por Discépolo y la «poética vital» de su «Cafetín de Buenos Aires». Tal es el espacio físico y simbólico donde llama a congregarse a los otros vértices, a la sazón Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959) y Rodolfo Kusch (1922-1979), no solo porque ese «reducto amistoso» (en palabras de Scalabrini) resulta tematizado en ciertos pasajes de sus respectivas obras, sino, fundamentalmente, porque los dos apostaron a «un modo de conocer ajeno al intelectual canónico que siempre “mira de afuera”» (2024, p. 9). Como explica el autor, esa decisión compartida implica un principio de apertura epistemológica hacia la «mezcla milagrosa» que anida en las manifestaciones culturales y el «pensamiento mestizo» del pueblo, lo cual conlleva un posicionamiento ético y político donde, más allá de las diferencias coyunturales, Scalabrini y Kusch se reconocen en profundidad.

Una vez explicitada esa mancomunidad, el libro se divide en dos partes dedicadas a desplegar un pensamiento propio mediante el auscultamiento de sus ideas. Sin embargo, incluso antes de la aparición del primer ensayo referido, se nos presenta un puñado de epígrafes que ofician como claves de lectura. Los cuatro correspondientes a Scalabrini Ortiz subrayan la dimensión espiritual, el sentimiento y la potencialidad del germen, y todos provienen de «Nacimiento y transfiguraciones de una fe, que también puede ser de otros» (1945), epicentro de la cosmovisión scalabriniana. Por su parte, las tres citas de Kusch explicitan las tensiones entre el pensamiento culto y el pensamiento popular a partir de la clausura o la apertura de la dimensión emocional. A su vez, todos los epígrafes se conjugan con el título del volumen, paráfrasis de una expresión presente en un pasaje de *El hombre que está solo y espera* (1931), donde, para propiciar la comprensión del «espíritu de la tierra», Scalabrini apela a la imagen de un «hombre gigantesco» cuya conciencia resulta inaccesible para nosotros, de modo que es solo «la cuerda vital del sentimiento» lo que nos une a él.

Este particular énfasis puesto en las obras «germinales» de Scalabrini se proyecta en la primera parte del libro, titulada «Las devociones de Scalabrini Ortiz» y constituida por cinco ensayos. «Sobre la amistad: Macedonio, Borges, Scalabrini Ortiz» es el texto inédito que abre la serie, en tanto los cuatro restantes fueron publicados con anterioridad en www.confusapatria.wordpress.com, el blog que administra Torres Roggero, aunque con diferencias sustanciales. Ellos son los siguientes: «Dos parábolas de Raúl Scalabrini Ortiz: “La manga de langostas” y “La chinche flaca”»; «Blackie y Juanito: dos conejos, una crónica bizarra (2016) y una ficción de Raúl Scalabrini Ortiz»; «Los ríos de la historia y los aluviones del pueblo»; «Democracia literaria, literatura del pueblo». El primero constituye uno de los principales aportes del volumen, dado que el autor se dedica a cotejar el influjo de Macedonio Fernández en Jorge Luis Borges y Scalabrini Ortiz para advertir que, mientras en el primer caso se reduce al uso conceptista de la lengua y al humorismo ingenioso, en el segundo responde a una honda «afectividad cuyo fundamento es la pasión que no es “creación individual”, sino un prodigio de creación popular y un trampolín para el “salto

metafísico”» (p. 27). A partir de este contrapunto, Torres reubica a Macedonio en la genealogía y la stirpe de los pensadores nacionales, a la vez que remarca el salto efectivo desde lo individual hacia lo colectivo dado por Scalabrini, su verdadero discípulo. Respecto de los otros ensayos, cabe destacar que sus primeras publicaciones se produjeron durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y que, si bien los datos contingentes tienen una menor presencia en esta nueva edición, aún persisten como huellas indelebiles de un pensamiento situado que, antes que proclamado, es llevado permanentemente a la acción por Torres Roggero. Los textos se articulan, así, con un pie en la coyuntura y el otro en su núcleo; es decir, en las motivaciones profundas que subyacen a fenómenos aparentemente superficiales. El autor parte de la anécdota o la vivencia para arribar a la reflexión y se traslada desde lo particular hacia lo universal abrevando en recuerdos personales de la infancia o la juventud, en conversaciones mantenidas con viejos compañeros, en acontecimientos o discursos políticos del día a día, e incluso en noticias fortuitas, y todos esos puntos de partida resultan ponderados con el mismo estatus. Siguiendo este procedimiento, en el segundo ensayo de la sección, Torres rememora la manga de langostas que azotaba a su pueblo para remitirse luego a *La manga*, el primer libro de Scalabrini editado en 1923, y analizar la resignificación poética-política dada a un fenómeno donde «la fuerza abrumadora del conjunto» (p. 44) se sobrepone a las fatigas y desorientaciones de los individuos; a la vez, reivindica la «política de la chinche flaca» que Scalabrini profesó y practicó para «estar limpio de ambiciones y codicias» (p. 45) y compartir el pulso de los humildes de su tierra (p. 46). El tercer ensayo conjuga una noticia encontrada en un portal de internet con uno de los relatos incluidos en aquel primer volumen para asociar la violencia patriarcal con el imperialismo anglosajón, artífice de la «alienación de la pequeña clase media argentina (que imita) con gesto simiesco a la oligarquía vendepatria y aculturada» (p. 56). En el cuarto, Torres Roggero aborda el discurso sobre las bondades del «cambio» según el entonces presidente Macri y desmenuza los sentidos implícitos en su comparación con el curso del río. Para ello, desarrolla un contrapunto con la concepción de Juan Domingo Perón, «poseedor de una cultura humanista superior», quien emplea la alegoría del río para referirse a «la táctica del agua» que los pueblos adoptan en su combate contra la oligarquía (p. 65). Finalmente, el texto de Scalabrini que ofició como fuente para los epígrafes del libro es retomado para señalar cómo, durante la histórica jornada del 17 de octubre de 1945, «el río de la historia se confunde con el pueblo argentino en marcha» (p. 67). El ensayo que da cierre a esta sección se inicia con la rememoración del «poeta y compañero Alfredo Andrés», quien promovió la publicación de una primera versión del texto a mediados de los ochenta. Aquí, Torres Roggero esboza algunas propuestas hermenéuticas originales para abordar textos literarios trayendo a colación citas de Scalabrini y de Perón donde se explicitan la función encubridora que pueden tener las palabras o la capacidad demostrada por el pueblo argentino para «leer al revés» y «romper la trampa encubridora de las “palabras-sirenas” que nos atrapan con su brillo y nos devoran con su vacío» (p. 75). Recuperando lo que decíamos al abrir este párrafo, el acento puesto por Torres Roggero en el Scalabrini «germinal» permite observar cómo se condensan, en sus primeros textos, las líneas directrices de toda su obra. En tal sentido, si bien «la manga» connotaba, en un comienzo, el aislamiento del individuo en la masa y la búsqueda de una salida a la soledad, también constituye un símbolo que prefigura a la muchedumbre heteróclita que acabará pariendo la revolución justicialista.

«Tanteando con Rodolfo Kusch» es la segunda parte del libro y se compone de tres ensayos: «Acerca de lo que ya está (Para un diálogo Kusch/Bajtín)»; «Sarmiento, Taborda, Kusch: la gesta del rastreador»; y «Tanteando con Kusch: oler la Biblia, estar echado en el suelo». El primero propone un «diálogo insólito» entre Kusch y Mijail Bajtín en tanto representantes de dos «“confines de Occidente” marcados por sus poderosas culturas populares» (p. 81). Torres cuestiona, de la mano de Luis Jorge Prieto y Gaspar Pío del Corro, las estrategias de «supervivencia» del ámbito académico que derivan en la endogamia y la imposibilidad de interactuar con la otredad, para desarrollar *a posteriori* los alcances del concepto kuschiano

de «geocultura». En esta teorización se entretajan referencias a la obra de José Hernández, Juan Draghi Lucero o Pierre-Joseph Proudhon, a los fines de observar cómo se produce la «intersección de pensamiento, cultura y suelo» derivada de la geocultura en tanto «totalidad abierta» donde coexisten, en constante tensión, la «civilización» y la «barbarie» (pp. 81-84). El segundo ensayo profundiza la dimensión teórica de esta sección al incorporar las nociones de «geotexto» y «operadores seminales». Una vez más, Torres exhibe su voluntad de apertura a fuentes diversas, partiendo de una anécdota relatada por un amigo, convocando la figura del gaucho rastreador presente, sobre todo, en el *Facundo* (1845), de Domingo Sarmiento, y deteniéndose en el dibujo del indio Joan de Santacruz Pachacuti desentrañado por Kusch en *América profunda* (1962). La línea directriz que guía el recorrido (donde también se incluyen referencias a Lucio V. Mansilla, Héctor Tizón o Saúl Taborda) gira en torno a «los saberes que vienen de abajo y de los adentros» (p. 93). En este sentido, la remisión a la escena donde el inca Atahualpa «huele» la Biblia cifra un modo de aproximarse a la discursividad letrada que Torres busca reestablecer para «aportar un nuevo horizonte de comprensión de la realidad nacional desde los adentros mismos de los textos» (p. 99). En el último ensayo, las crónicas periodísticas publicadas durante el golpe de Estado a Evo Morales en noviembre de 2019, y especialmente una foto donde el presidente depuesto aparece recostado sobre un aguayo, son el punto de partida para una reflexión sobre el miedo a pensar lo propio. Hilvanando pasajes extraídos de distintos libros de Kusch (*América Profunda*, *Pensamiento indígena y popular en América*, *Geocultura del hombre americano*), Torres retoma el encuentro entre Atahualpa y el fray Valverde y el dibujo de Santacruz Pachacuti, al tiempo que explora el arte popular en obras como *Juan Moreira* (tanto la novela de Eduardo Gutiérrez como la adaptación teatral de los hermanos Podestá) donde emerge «todo lo inconfesable de América» (p. 117). En esta misma línea, las funciones ancestrales del aguayo y la wiphala como «símbolo de los pueblos» conllevan la posibilidad de «arraigo» para que el «sujeto cultural sin cultura» devenga «gestor», «sujeto de una acción en que el pueblo agota el fenómeno cultural como puro proyecto» (p. 117).

Para finalizar, cabe destacar que Torres Roggero emplea el mismo estilo simultáneamente literario y técnico que identifica en Scalabrini y Kusch; una decisión que abre la posibilidad de combinar oralidad y escritura para pensar y poetizar desde la matriz mestiza que nos constituye. De manera concomitante, la vena lírica de Torres (recordemos que el autor es también un destacado poeta de la generación del sesenta) le imprime una dimensión trascendental a los «objetos de estudio» abordados, de modo que en sus lecturas anida la intención de inscribirse en la estela de las «devociones», donde lo individual se conjuga con lo supraindividual, y la palabra se transfigura en constante persecución de lo que se encuentra más allá de sus límites.

NOTAS

- [1] Licenciado en Letras Modernas y doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, se desempeña como profesor asistente de la Cátedra Literatura Argentina II en dicha institución. Contacto: jerogna@ffyh.unc.edu.ar

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/amei/amei/journal/260/2605582002/2605582002.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA
Ciencia Abierta para el Bien Común

Juan Ezequiel Rogna[1]

RAÚL SCALABRINI ORTIZ, RODOLFO KUSCH Y LAS
DEVOCIONES DE JORGE TORRES ROGGERO

*RAÚL SCALABRINI ORTIZ, RODOLFO KUSCH AND THE DEVOTIONS
OF JORGE TORRES ROGGERO*

Gamma

vol. 36, núm. 75, 2025

Universidad del Salvador, Argentina

revista.gramma@usal.edu.ar

ISSN: 1850-0153

ISSN-E: 1850-0161